

PALABRA COMO TELARAÑA

Imaginario Democrático Venezolano

en *Patria O Muerte* de A. Barrera Tyszka

MIRIAM OLIVIERI
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO

Abstract - This article aims to study the collective imaginary of the concept of democracy in Venezuela through the relationship between language and literature in the novel *Patria o muerte* (2015) by Venezuelan author Alberto Barrera Tyszka. The narrative is set in a country absorbed by the final days of leader Hugo Chávez, marked by a sharp internal dichotomy: dictatorship vs democracy. Furthermore, the novel's title itself is significant: it refers to a political slogan of the Chavista leader who, in 2011, chose to replace the traditional word "death" —linked to "homeland"— with "life", further intensifying the country's ideological conflict. The specificity of this novel lies in its selection of characters and their political ideologies: on one hand, it portrays an anti-Chavista extremist perspective; on the other, it depicts a strong radicalism and support for Hugo Chávez as a political figure. Accordingly, the study proposes to analyze the lexicon (nouns and adjectives) associated with each character in sentences that mention Chávez directly or indirectly. This project relies on the *Diccionario ideológico de la lengua española* by Julio Casares (2013 [1942]), with the aim of investigating how the language of literature can help to "weave democracy" in Venezuela and to uncover which "face of the coin" emerges from the novel's linguistic and literary nuances.

Keywords: Democracy, language, literature, *Patria o muerte*, Venezuela.

1. Venezuela, un país a pesar de sí mismo: entre promesas y desafíos

A partir de la segunda mitad del siglo XX, América Latina ha transitado por un proceso complejo de democratización, marcado tanto por avances significativos como por retrocesos preocupantes. Esta región, caracterizada por la presencia de dictaduras militares durante los años sesenta, setenta y parte de los ochenta, vivió desde finales del siglo pasado una ola democratizadora que llevó a elecciones competitivas, alternancia en el poder y a una institucionalización progresiva de los sistemas políticos. Sin embargo, esta aparente consolidación democrática se ha visto continuamente cuestionada por factores estructurales: desigualdad social persistente, corrupción endémica, fragilidad institucional, clientelismo político y, en muchos casos, cooptación de los aparatos del Estado por parte de élites dominantes.

Uno de los principales desafíos que enfrenta la democracia en América Latina es su débil perfil institucional; de hecho, las reglas que caracterizan el juego democrático — división de poderes, respeto por los derechos humanos, independencia judicial— suelen ser vulnerables frente a liderazgos carismáticos que tienden al hiperpresidencialismo y a la concentración del poder. A esto se suma una ciudadanía fragmentada, muchas veces desilusionada por la incapacidad de los gobiernos democráticos para traducir la representación política en una mejora de las condiciones de vida (cfr. Ansaldi 2006).

En un panorama regional caracterizado por la fragmentación institucional y la inestabilidad democrática, el caso venezolano destaca como una anomalía histórica y, al

mismo tiempo, como un objeto de estudio paradigmático. Venezuela transitó, durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, por un periodo de aparente estabilidad democrática que contrasta con su posterior deriva autoritaria. Esta transformación —de una democracia funcional a lo que se puede definir una “democracia” (cfr. Graciarena 1985)— plantea interrogantes fundamentales sobre la solidez estructural de las instituciones democráticas y los límites del consenso político en contextos de alta polarización (cfr. Picarella 2018).

Uno de los elementos fundacionales del periodo democrático venezolano fue el llamado “Pacto de Punto Fijo”, firmado en 1958. Este acuerdo entre las principales fuerzas políticas del momento (AD, COPEI, URD) no solo pretendía garantizar la gobernabilidad inmediata tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, sino que también institucionalizaba un modelo de democracia. Dicho modelo se sustentaba en tres pilares fundamentales: la defensa de la constitucionalidad y del principio de alternancia según resultados electorales; la conformación de gobiernos de unidad nacional y la adopción de un programa mínimo común. En particular, Acción Democrática (AD) representaba uno de los partidos más emblemáticos de la historia venezolana: fundado en 1941 por Rómulo Betancourt, se caracterizaba por una ideología socialdemócrata y jugaba un papel central en el proceso de modernización del país. Por su parte, el COPEI, creado en 1946 por Rafael Caldera, tenía una orientación demócrata cristiana. Finalmente, la Unión Republicana Democrática (URD), instituida en 1945, representaba una opción de centroizquierda con un carácter más populista en comparación con AD.

Este breve recorrido histórico permite afirmar que las décadas de los 60, 70 y 80 en Venezuela fueron consideradas una excepción caracterizada por la presencia de algunos elementos propiamente democráticos. Sin embargo, una lectura crítica del Pacto de Punto Fijo revela no solo su vocación integradora, sino también sus efectos. Al institucionalizar un reparto del poder entre élites partidistas, el acuerdo intentó marginar actores emergentes y movimientos sociales ajenos al consenso bipartidista, generando una futura desafección ciudadana hacia el sistema. La situación se agravó en los años ochenta y noventa con la crisis económica, el aumento de la deuda externa y la implementación de políticas neoliberales (cfr. Lacabana 1990).

En este contexto, el ‘Caracazo’ constituyó un punto de inflexión en la historia política contemporánea de Venezuela, en cuanto puso en evidencia las profundas tensiones sociales acumuladas durante años de desigualdad estructural y desafección ciudadana. La respuesta violenta por parte del gobierno de Carlos Andrés Pérez ante las protestas contra las crisis económicas y sociales no solo dejó un elevado número de víctimas, sino que también consolidó una ruptura definitiva entre los diferentes sectores populares y las élites políticas tradicionales. Esta fractura fue reconocida a nivel internacional por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en su sentencia del 11 de noviembre de 1999 que estableció la responsabilidad del estado por múltiples violaciones de derechos fundamentales del pueblo venezolano: “el 27 de febrero de 1989 un número indeterminado de personas provenientes de los estratos populares iniciaron una serie de disturbios en la ciudad de Guarenas Estado Miranda [...]”. (Caso del *Caracazo* vs. *Venezuela* 1999, p. 15).

En este escenario de crisis de legitimidad, fragilidad institucional y pérdida de credibilidad del sistema democrático representativo, surgió la figura de Hugo Chávez Frías, quien reconocía el malestar social y se presentaba como alternativa frente al orden político hegemónico (cfr. Lombardi 2008). En nombre de una ‘democracia participativa y protagónica’, el chavismo instauró un modelo basado en el ‘Socialismo del Siglo XXI’, el culto a la personalidad, la centralización del poder ejecutivo y la erosión sistemática de los contrapesos institucionales, sin proponer una verdadera perspectiva nueva. Al contrario, las tradicionales prácticas cupulares y clientelares se fortalecieron (cfr. Dieterich Steffan 2005). Con respecto a este fenómeno, Eduardo Arroyo Talavera ofrece importantes puntos de

reflexión sobre los límites y los desafíos enfrentados por el proceso democrático en Venezuela:

El modelo de desarrollo actual es similar al modelo implantado por el pasado condenado. La diferencia son los motes revolucionarios y la retórica presidencial, la revolución imaginaria ha revivido y potenciado fracasados paradigmas económicos y sociales, la nueva dirigencia política nació vieja con todos los vicios que consumieron a las dirigencias tradicionales, sin las virtudes de estas organizaciones políticas en los orígenes y en buena parte de su existencia. El anacronismo se esconde bajo el manto de la “revolución”. (Arroyo Talavera 1988, p. 26).

Hugo Chávez representaba una consecuencia natural de la presencia de este caudillismo militar y civil en el país, exponiendo un modelo revolucionario basado en tres sujetos fundamentales: el líder, las masas populares y el ejército (cfr. Ceresole 1999). Sin embargo, un análisis crítico del proceso político venezolano revela profundas tensiones entre la retórica democrática y las prácticas del poder que caracterizan la consolidación del chavismo (cfr. Galeano 2009 [1971]).

Asimismo, la reforma constitucional de 1999, promovida como proyecto de ‘refundación’ del Estado, introdujo mecanismos que consolidaron el poder del Ejecutivo en el gobierno venezolano. La eliminación de partidos minoritarios y la modificación de reglas electorales fundamentales representaron verdaderos instrumentos de concentración del poder, como advirtió la OEA al denunciar violaciones sistemáticas en la democracia. Entre los aspectos señalados figuraban la grave restricción de la libertad de expresión, la ausencia de independencia judicial y la erosión de los principios básicos del Estado de Derecho.

Puede afirmarse que este proceso de transformación constitucional legitimó un modelo de dominación política caracterizado por un discurso participativo, pero con dinámicas autoritarias. De este modo, la respuesta a la crisis de representación y al colapso del bipartidismo tradicional terminó consolidando dinámicas de exclusión y fomentando la violencia política, en abierta contradicción con los principios establecidos en la Constitución de 1999. Desde un punto de vista formal, esa Constitución introdujo elementos innovadores que pueden sintetizarse en algunos puntos clave. Entre los aspectos más relevantes, destacan la incorporación de mecanismos de participación directa, como el referéndum, la iniciativa legislativa popular o la revocatoria de mandato, que buscaban reforzar el papel activo de la ciudadanía. Redefinió la estructura del Estado mediante la creación de un quinto poder, denominado “poder ciudadano”, lo que supuso una reorganización institucional de gran alcance. Finalmente, incluso la denominación oficial del país fue modificada, con el objetivo de reflejar explícitamente el ideario bolivariano inspirado en la figura de Simón Bolívar.

Resulta fundamental citar el artículo 2 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, considerado en este análisis como una clave interpretativa para comprender las dinámicas políticas contemporáneas del país:

Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y, en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político.

Así, la Constitución de 1999 marca tanto la superación del Pacto del Punto Fijo como el inicio de una nueva fase donde la legalidad democrática coexiste con tendencias hegemónicas y restrictivas. La actual crisis multidimensional que atraviesa Venezuela — económica, institucional, política y humanitaria— pone en evidencia el agotamiento del modelo bolivariano y plantea interrogantes fundamentales sobre la resiliencia de la democracia en contextos de colapso estatal, sobre todo bajo el régimen del presidente Nicolás Maduro Moros.

2. Para contar la telaraña: *Patria o muerte*

En este contexto normativo y político resulta especialmente revelador el análisis de la novela *Patria o muerte* del escritor venezolano Alberto Barrera Tyszka, publicada en 2015. La obra se sitúa en los últimos días de la vida de Hugo Chávez y entrelaza múltiples historias personales para retratar un país fragmentado, marcado por la incertidumbre, la polarización ideológica y el colapso institucional-democrático. La trama gira en torno al oncólogo retirado Miguel Sanabria, uno de los personajes principales, quien se ve involuntariamente implicado en un entramado de silencios, lealtades y sospechas, al recibir de su sobrino un teléfono móvil que contiene un video comprometedor del presidente enfermo. En la obra, el autor ofrece en varias ocasiones una representación detallada de la realidad histórica venezolana. Ya en las primeras páginas, al referirse a la crisis que atraviesa el país, afirma:

Comprendió que ya estaba saturado. En el fondo, estaba cansado de la historia. Sentía que Venezuela era una mierda, un derrumbe que ni siquiera llegaba a ser país. Creía que la política los había intoxicado y que todos, de alguna manera, estaban contaminados, condenados a la intensidad de tomar partido, de vivir en la urgencia de estar a favor o en contra de un gobierno. Llevaban demasiados años siendo una sociedad preapocalíptica, una nación en conflicto, siempre a punto de explosión. Todos los días podía suceder un cataclismo. Conspiraciones, magnicidios, guerras, atentados, terroristas, fusilamientos, ejecuciones, sabotajes, sublevaciones, linchamientos... Todos los días podía acontecer una hecatombe. El país siempre estaba a punto de estallar, pero nunca estallaba. O peor: vivía estallando lentamente, poco a poco, sin que nadie se diera demasiada cuenta. (Barrera Tyszka 2015, p. 14).

Es evidente que lo que convierte a esta novela en una pieza fundamental de análisis no es solo su capacidad narrativa, sino también su valor como testimonio histórico de una época, construido a partir de un lenguaje cuidadosamente parafraseado y novelado, que desvela los secretos profundos del orden ‘democrático’ venezolano. La tensión entre lenguaje oficial y lenguaje literario es uno de los ejes centrales del texto: Barrera Tyszka explora cómo las palabras —desde el discurso presidencial hasta las conversaciones íntimas dentro de la obra— pueden ser instrumentos de poder, de ocultamiento o de resistencia. Por lo tanto, la novela se convierte en una telaraña crítica de interpretación de este dictado constitucional.

A través de la palabra, el autor revela cómo, en una democracia frágil, el lenguaje se transforma en un campo de batalla simbólico, donde la enfermedad de un líder deviene metáfora del deterioro institucional, y donde el silencio —tanto en lo médico como en lo político— adquiere un inquietante protagonismo con respecto al tema de la censura y de la desinformación. En el detalle, la novela ofrece un análisis de la polarización política en el país, mostrando la complejidad del tejido ideológico que ha impregnado todas las esferas de la vida. Se puede notar cómo, por un lado, el chavismo aparece como un fenómeno de rescate simbólico y social, convirtiéndose en un espacio de esperanza y recuperación de discursos revolucionarios del siglo XX para la población venezolana. Antonio, el hermano de Miguel Sanabria, representa esta visión nostálgica, según la cual Chávez revitaliza antiguos ideales de justicia social y redención popular.

Con la llegada de Chávez al poder, en 1999, los viejos sueños de Antonio resurgieron. Para toda su generación, el gobierno comenzó a proponer una suerte de parque temático de los años sesenta. Por momentos, el país parecía un espacio adonde sacar a pasear las nostalgias [...]. Al llegar a la tercera edad, Antonio Sanabria volvió a sentirse vivo. La revolución era una droga dura, una suerte de estimulante ideológico, una manera de regresar a la juventud (Barrera Tyszka 2015, pp. 31-32).

Sin embargo, por otro lado, los efectos del chavismo se revelan también como una estructura autoritaria, opaca, centrada en el culto a la personalidad y en el control férreo de la

información. Dentro de la obra, esta perspectiva está representada por el extremismo chavista de Beatriz, la esposa del protagonista.

Beatriz siempre había dicho que solo existía una manera de solucionar los problemas del país. Llevaba la punta de su dedo índice hasta el centro de su frente y sentenciaba: una bala. Solo una bala aquí. Pensaba que el gran error de la historia reciente había sido no matar a Chávez a tiempo. Cuando dio el golpe en 1992 o cuando le dieron el golpe en el año 2002. Esos errores se pagan, solía decir, golpeando suavemente el extremo de su dedo contra su frente. Sanabria detestaba escuchar a su esposa hablando de esa manera. Pensaba que la enfermedad del Presidente había sacado a flote lo peor de Beatriz (Barrera Tyszka 2015, p. 50).

Muy brevemente, la historia se articula en torno a tres hilos narrativos principales: primero, Miguel Sanabria, oncólogo jubilado que se ve involucrado en una situación comprometida cuando su sobrino, funcionario chavista, le confía un teléfono con una grabación confidencial sobre el deterioro físico del presidente; segundo, Fredy Lecuna, un periodista desempleado que intenta escribir un libro sobre la enfermedad de Chávez mientras enfrenta el desalojo de su vivienda; y, por último, María, una niña que, encerrada por la violencia urbana, encuentra un escape emocional a través de una amistad virtual con el hijo de Fredy.

En cuanto a la estructura de la obra, la novela está dividida en capítulos breves sin títulos, que alternan diferentes líneas narrativas y favorecen una lectura distinta que refleja el carácter coral del texto. La narración explica las historias entre distintos personajes, construyendo un mosaico narrativo que va revelando progresivamente los vínculos entre ellos. Además, cabe añadir la presencia del narrador omnisciente, quien permite conocer los personajes en sus dilemas íntimos y manteniendo a la vez una visión general del panorama sociopolítico, utilizando un lenguaje directo y sin filtros. Se puede notar cómo también el título de la novela no representa una elección casual, ni meramente simbólica. Al contrario, simboliza una ideología profundamente polarizada por haber sido la expresión “Patria o muerte” originalmente popularizada y pronunciada por Fidel Castro durante la Revolución Cubana, y adoptada más tarde por Hugo Chávez como lema identitario de su proyecto bolivariano, para reforzar el vínculo identitario de lealtad absoluta al proyecto revolucionario, donde la patria —definida en términos ideológicos— se convierte en sinónimo del líder chavista y del proceso político.

A lo largo de la novela, la “patria” aparece fragmentada, descompuesta, invadida por el miedo, el fanatismo y el silencio, mientras que la “muerte” no es solo física —como la del presidente enfermo—, sino también simbólica: el fin de la institucionalidad, el diálogo democrático y la esperanza ciudadana.

Cabe destacar que, en 2012, el mismo Chávez propuso sustituir el lema por “¡Patria, socialismo o vida!” (BBC Mundo 2011), un gesto que Barrera Tyszka recupera también con intención crítica dentro de su novela:

Estaba presente en sus discursos y consignas con aguerrida puntualidad. “¡Patria o muerte!”, gritaba el Comandante. “¡Venceremos!”, aullaba en respuesta la masa enardecida. Era parte del acervo de la izquierda continental. Y el gobierno lo había estrujado con gusto y orgullo. Lo había incluso institucionalizado: en el año 2007, Chávez firmó un oficio que establecía que el lema “¡Patria, socialismo o muerte!” debía ser una fórmula de saludo entre los militares, en todos los actos de servicio de la Fuerza Armada. Se trataba de formalizar simbólicamente una épica, la épica que tanto le faltaba a la autoproclamada revolución bolivariana. Chávez no había tumbado a ningún dictador. No había combatido ninguna invasión. Pero hablaba como si fuera el Che Guevara, como si perteneciera a la liga de los grandes combatientes latinoamericanos. Su temperatura verbal estaba por encima de su realidad: solo había ganado las elecciones en un país petrolero. Nunca había enfrentado un peligro inminente en una acción militar. Era un funcionario, no un guerrillero. Todo el discurso aguerrido, empeñado en desafiar a la muerte, comenzó a descascararse cuando de pronto apareció la enfermedad. Se cambiaron las consignas,

empezaron a eludir la palabra muerte, trataron de torcer los símbolos: vencer y vivir, vivir para siempre, patria libre y no morir. (Barrera Tyszka 2015, pp. 193-194).

3. Objetivos y marco metodológico

A partir del marco conceptual previamente expuesto, el objetivo de este estudio responde a la necesidad de analizar el imaginario colectivo del concepto de democracia en Venezuela, a través de la relación entre lengua y literatura presente en la novela *Patria o muerte* de Alberto Barrera Tyszka. Con respecto a la metodología utilizada para este análisis, cabe mencionar dos aspectos fundamentales: el primero representa un indicador de contexto, es decir, delimitar el escenario sociopolítico de referencia —adelantado en el primer párrafo—; y el segundo, comprender el lenguaje utilizado por el autor a través del léxico empleado.

Para este segundo indicador se utilizará el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares (2013 [1942]), cuya pertinencia radica en su enfoque onomasiológico, particularmente adecuado para el análisis de campos semánticos y redes conceptuales. A diferencia de los repertorios lexicográficos de carácter definitorio o normativo, esta herramienta permite explorar las relaciones de significado entre términos y reconstruir configuraciones conceptuales complejas. Su uso responde específicamente a los objetivos de este estudio, centrado en la identificación de núcleos ideológicos y estructuras de sentido en el discurso.

Resulta imprescindible considerar los aportes de la lexicografía crítica, que examina la relación entre ideología y diccionario desde una perspectiva de compromiso social (cfr. Rodríguez Barcia, 2018). Los estudios que analizan de forma conjunta diccionario, cultura e ideología suelen agruparse bajo la denominación de “etnolexicografía” (cfr. Calero Vaquera, 2010). En este marco, autores como San Vicente, Garriga y Lombardini (2011) destacan que la lexicografía crítica se sitúa en una posición intermedia entre la reflexión teórica y la aplicación práctica, en la medida en que las propuestas de revisión deben materializarse necesariamente en la práctica lexicográfica.

Según gran parte de la literatura académica (cfr. Martínez de Sousa 1995) este enfoque parte de los valores conceptuales asociados a un término, determinados por sus relaciones semánticas y contextuales, con el objetivo de averiguar cómo la lengua de la literatura puede ayudar a construir la democracia en Venezuela, y descubrir qué cara de la moneda producen los tintes lingüístico-literarios de esta obra. En otras palabras, se trata de un diccionario estructurado por conceptos o por materias, también denominado diccionario onomasiológico o de ordenación analógica. A diferencia de los diccionarios tradicionales que siguen un enfoque semasiológico —es decir, que parten del signo lingüístico para llegar a su significado—, el método onomasiológico se centra en cómo un mismo concepto puede expresarse mediante distintas formas léxicas dentro de una lengua determinada. Esta orientación permite establecer una red de significados interrelacionados, lo que atribuye al diccionario un carácter dinámico y flexible, orientado no solo a la descripción léxica, sino también a la interpretación ideológica del lenguaje (cfr. Castellet 2006).

El mismo autor, Julio Casares, aspiraba a crear un diccionario vivo y constantemente actualizable, que reflejara la riqueza expresiva del idioma y su capacidad para vehicular ideas complejas. En cuanto a su estructura, la obra se divide en tres secciones principales: la primera sección, denominada sinóptica, establece los objetivos generales del diccionario y organiza el léxico en 38 categorías temáticas distribuidas en 2.000 grupos conceptuales, reuniendo aproximadamente 80.000 términos y significados. La segunda parte, analógica, agrupa las palabras en las 38 divisiones fundamentales junto con sus correspondientes acepciones. La tercera y última parte es la sección alfabética, que contiene más de 100.000

referencias cruzadas, las cuales permiten localizar términos específicos y acceder a sus diversos significados. En conjunto, esta organización permite obtener una clasificación léxica integral, compuesta no solo por sustantivos, sino también por adjetivos, verbos, adverbios, locuciones y proverbios, ofreciendo una herramienta analítica de gran utilidad para el estudio del lenguaje desde una perspectiva semántica, discursiva e ideológica. Tal y como Julio Casares afirmó en su discurso de ingreso a la Real Academia Española en 1921:

Hay que crear, junto al actual de registro por abecé, archivo hermético y desarticulado, el diccionario orgánico, sugeridor de imágenes y asociaciones [...]; un diccionario comparable a esos bibliotecarios solícitos que, poniendo a contribución el índice de materias, abren camino al lector más desorientado, le muestran perspectivas infinitas y le alumbran fuentes de inspiración inagotables. (Casares 2013 [1942], p. 5).

A continuación (*Tabla 1. Parte sinóptica*), se presentan las subdivisiones temáticas incluidas en la sección sinóptica del diccionario, correspondientes a diversas disciplinas del conocimiento:

1. Religión	20. Colocación
2. Física y Química	21. Tiempo
3. Geografía, astronomía y meteorología	22. Cantidad
4. Geología, mineralogía y minería	23. Inteligencia
5. Botánica	24. Juicio, Valoración
6. Zoología	25. Voluntad
7. Anatomía	26. Conducta
8. Fisiología	27. Acción
9. Alimentación	28. Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje
10. Vestido	29. Arte
11. Vivienda	30. Nación
12. Medicina	31. Costumbre
13. Sensibilidad	32. Derecho y Justicia
14. Sentimiento	33. Propiedad
15. Existencia y cambio	34. Milicia
16. Relación, orden y casualidad	35. Comercio, Banca, Bolsa
17. Espacio y geometría	36. Agricultura
18. Forma	37. Zootecnia
19. Movimiento	38. Transportes

Tabla 1
Parte sinóptica.

A partir de estos fundamentos teóricos y metodológicos, el presente análisis se ha centrado en la extracción de sustantivos y adjetivos presentes en los discursos directos utilizados por el autor para representar el fenómeno de la democracia en la novela. En este marco, el discurso directo adquiere una función estratégica clave dentro de la narración literaria, ya que permite establecer una conexión emocional inmediata entre los personajes y el lector. Esta modalidad expresiva favorece una comprensión directa e intuitiva de los estados anímicos, emociones y posicionamientos ideológicos de los personajes, otorgando así una dimensión más viva y auténtica a la representación del conflicto democrático. El discurso directo representa una verdadera estrategia lingüística utilizada en las novelas, con el objetivo de establecer una conexión emocional directa con el lector, permitiendo a éste interpretar inmediatamente los sentimientos y estados de ánimo de los personajes:

El discurso directo desempeña una función narrativa que no consiste sólo, ni principalmente, en la representación objetiva de la realidad, sino en la interpretación del modo de ser del personaje. Ello es posible no sólo por la coherencia interna del diálogo, en el que los actantes adoptan un tipo de discurso que no conviene a su realidad sustancial (madre e hijo adulto), sino a aquella que surge en virtud de la complicidad que el narrador establece con el lector en el plano superior de la enunciación, que es el del relato, y que permite a éste trasladar en clave de ironía maliciosa la transcripción discursiva antes citada. (De Bustos Tovar 1996, p. 363).

Además, cabe mencionar la importancia terminológica dentro del discurso directo. La función del léxico juega un papel significativo en la novela, al representar el instrumento idóneo para conocer las evoluciones de las sociedades humanas y sus historias, y al entenderse como “los cambios sociales experimentados por estas a lo largo del tiempo”. (Fernández Lagunilla 2021, pp. 9-10):

Una parte importante de esa relación [...] es la relación entre léxico e ideología. No es extraño que el nivel implicado sea el léxico semántico (y no fonológico o sintáctico), si entendemos la ideología, en su sentido restringido como un conjunto de representaciones o principios que estructuran una percepción específica de la vida política y cimientan la unidad del grupo o, en un sentido más amplio, como una visión del mundo. En efecto, y en cualquiera de los dos sentidos de ideología, la relación es inmediata pues el significado léxico es la zona de contacto con la estructura conceptual y la representación del mundo del individuo como ser social [...]. (Ibidem, pp. 9-10).

En relación con la metodología aplicada, el análisis se articula en tres etapas secuenciales. En primer lugar, se ha procedido al registro sistemático de los sustantivos y adjetivos presentes en el texto, reducidos a su forma masculina singular para facilitar la unificación léxica a lo largo del *corpus* narrativo. En segundo lugar, se ha prestado especial atención al fenómeno de la repetición léxica, tanto a nivel de capítulo como dentro de una misma frase; en estos casos, la reiteración responde a una estrategia discursiva deliberada por parte de Alberto Barrera Tyszka, orientada a subrayar determinados conceptos clave conectados al concepto de democracia. Finalmente, todas las unidades léxicas identificadas —organizadas alfabéticamente— han sido clasificadas dentro de los 38 grupos ideológicos propuestos por el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares, con el objetivo de inferir la carga semántica y el posicionamiento ideológico de cada término. Además, se ha establecido una distinción entre el léxico empleado en el discurso directo, consignando a la categoría de ‘Ocurrencias’ el número total de palabras por grupo ideológico, y a ‘Palabras Repetidas’ la frecuencia con que dichos términos se reiteran en el discurso directo.

Cabe señalar la inclusión de un grupo adicional dentro de la *Tabla 2. Léxico excedente*, en el cual se agrupan todos los sustantivos y adjetivos extraídos del discurso directo que no figuran en el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares. Esta categoría complementaria responde a la necesidad de registrar un léxico emergente que, por razones cronológicas, no pudo ser contemplado en la edición original del diccionario. Como puede observarse en el presente estudio, muchas de estas voces están asociadas a fenómenos contemporáneos, tales como la irrupción de las redes sociales, el uso de internet y la presencia creciente de dispositivos tecnológicos en la vida cotidiana contemporánea.

<i>Léxico excedente</i>	<i>Best seller</i> , capitalismo (2), carajo (5), caudillo, computador, chat, chavista (2), <i>freelance</i> , <i>glamour</i> , gratis, hilito, internet, mafia (2), narcos, <i>nice</i> , video (5), web.
-------------------------	--

Tabla 2
Léxico excedente.

4. Resultados y primeras consideraciones

La tabla de elaboración propia que se presenta a continuación (*Tabla 3. Resultados*) muestra los datos numéricos correspondientes a lo expuesto anteriormente. En ella se pone de manifiesto la relación entre el número de palabras repetidas en los discursos directos y aquellas registradas en el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares y clasificadas dentro del grupo ideológico correspondiente (*Ocurrencias*). Este cruce de datos permite visualizar con claridad la frecuencia léxica y su alineación semántica con las categorías conceptuales establecidas por Julio Casares.

<i>Grupos ideológicos</i>	<i>Ocurrencias</i>	<i>Palabras repetidas</i>
1. Religión	21	6
2. Física y química	44	13
3. Geografía, Astronomía, Meteorología	24	13
4. Geología, Mineralogía, Minería	3	2
5. Botánica	3	0
6. Zoología	35	14
7. Anatomía	31	10
8. Fisiología	22	15
9. Alimentación	20	4
10. Vestido	14	2
11. Vivienda	44	14
12. Medicina	37	13
13. Sensibilidad	19	6
14. Sentimiento	41	12
15. Existencia y cambio	20	17
16. Relación, Orden, Casualidad	21	8
17. Espacio, Geometría	27	18
18. Forma	9	5
19. Movimiento	17	3
20. Colocación	24	7
21. Tiempo	54	35
22. Cantidad	17	7
23. Inteligencia	31	15
24. Juicio, Valoración	19	8
25. Voluntad	22	5
26. Conducta	43	13
27. Acción	57	23
28. Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje	42	20
29. Arte	25	13
30. Nación	54	27
31. Costumbre	13	2
32. Derecho y Justicia	30	14
33. Propiedad	21	7
34. Milicia	14	7

35. Comercio, Banca, Bolsa	10	3
36. Agricultura	11	2
37. Zootecnia	4	1
38. Transportes	9	6

Tabla 3
Resultados.

A la luz de los datos recogidos en la *Tabla 3. Resultados*, se puede observar una distribución léxica relevante en cuanto a la frecuencia y la carga ideológica de los términos empleados en los discursos directos de la novela. Esta información permite no solo cuantificar la presencia de determinadas categorías semánticas, sino también interpretar cómo el lenguaje construye ideológicamente la realidad representada, especialmente en un contexto como el venezolano, caracterizado por una fuerte polarización discursiva y una fragilidad institucional persistente. En primer lugar, destaca de manera importante el predominio del grupo ideológico n. 21 “*Tiempo*”, con un total de 54 ocurrencias y 35 repeticiones. Este dato sugiere que la narrativa insiste de manera reiterativa en la dimensión temporal del conflicto, enfatizando en el paso del tiempo, la espera, la inestabilidad y la urgencia del cambio. En una Venezuela suspendida entre el legado del pasado y la incertidumbre del futuro, entre el deseo de la democracia y la presencia de un régimen, el tiempo deviene no solo una coordenada narrativa, sino también un marcador político del deterioro institucional y de la pérdida de referencias estables.

De manera similar, los grupos n. 27 “*Acción*” (57 ocurrencias y 23 repeticiones) y n. 30 “*Nación*” (54 ocurrencias y 27 repeticiones) indican que la novela se articula en torno a una constante tensión entre movimiento, agencia individual y discurso referido a la patria, componentes esenciales en la construcción simbólica del chavismo y de sus narrativas fundacionales, presentes también en sus discursos políticos. Estas categorías no son neutrales: expresan una visión activa y conflictiva del sujeto político, donde la identidad nacional se redefine a partir de gestos, decisiones, actos de resistencia o de sometimiento.

Hay que subrayar, también, la alta frecuencia del grupo n. 28 “*Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje*” (42 ocurrencias y 20 repeticiones), del grupo n. 15 “*Existencia y cambio*” (20 ocurrencias y 17 repeticiones), y del grupo n. 14 “*Sentimiento*” (41 ocurrencias y 12 repeticiones). Se refleja una elección consciente por parte del autor: utilizar el discurso directo como vehículo de interioridad, afectividad y posicionamiento subjetivo. A través de las voces de los personajes (Miguel, María, Vladimir, etc.), el lenguaje se convierte en una forma de exploración psicológica, pero también en un instrumento ideológico que articula crítica, dolor, esperanza o resignación frente a una realidad en crisis. De hecho, únicamente la palabra “dolor” contenida en el grupo “*Sentimiento*” aparece 12 veces a lo largo de toda la historia.

Otro aspecto revelador es la considerable presencia de léxico vinculado al cuerpo y a la enfermedad, como se observa en los grupos de “*Medicina*” (37 ocurrencias y 13 repeticiones), “*Anatomía*” (31 ocurrencias y 10 repeticiones) y “*Fisiología*” (22 ocurrencias y 15 repeticiones): esta insistencia refuerza la dimensión metafórica de la novela: el cuerpo enfermo del líder se convierte en metáfora del cuerpo político venezolano, marcado por la fragilidad, el deterioro y la opacidad. La enfermedad de Chávez, al mismo tiempo pública y silenciada, constituye una clave narrativa que se entrelaza con la opacidad informativa y la manipulación del discurso institucional.

En suma, se puede afirmar que los datos léxicos analizados no solo reflejan tendencias cuantitativas, sino que revelan también una arquitectura narrativa fuertemente cargada de significado ideológico. A través de la selección léxica, *Patria o muerte* construye una representación de la democracia no como ideal abstracto, sino como un campo de

conflicto, memoria, dolor y deseo, en el que el lenguaje se erige como vehículo privilegiado para tejer —y cuestionar— el imaginario democrático venezolano.

5. Ulteriores detalles de los resultados

Una vez delineado el panorama general de los resultados, tanto desde una perspectiva cuantitativa como cualitativa, es necesario centrar la atención en dos grupos ideológicos específicos, estrechamente vinculados al objetivo de esta investigación: el n. 28 “*Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje*” (Tabla 4. Grupo ideológico n. 28) y el n. 30 “*Nación*” (Tabla 5. Grupo ideológico n. 30). Las tablas siguientes ofrecen un enfoque ampliado sobre las palabras incluidas en estos dos grupos ideológicos, presentadas en orden ascendente y acompañadas por un número exacto que indica la cantidad de veces en que cada término aparece en el discurso directo.

28. <i>Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje</i>	Academia, acento, colegio (2), comunicación, control, chisme, disciplina, discusión, engaño, equis, escrito, escritor (3), escuela (5), examen (3), galán, idea (3), información (4), lengua, libro (7), manuscrito (2), mentira (4), nombre (7), palabra (3), papel, periodista (4), pluma (3), pregunta (2), propuesta, pseudónimo (2), público, reportaje, reportero (2), respuesta (6), risa, rollo (2), seña, silencio (7), sonrisa, término, típico, universidad, voz (4).
---	--

Tabla 4
Grupo ideológico n. 28.

30. <i>Nación</i>	Agente, billete (2), boda, burgués (2), ciudadano, colombiano, compadre, cubano (5), cuñado, dueño (7), economía, económica, español, estado (3), familia (7), gente (23), gerente, gobernador, gobierno (6), grado, gringo (5), guardia, hermano (5), hijo (13), imperialismo, imperio, jefe, ley (4), madre (5), mamá (20), marido (7), ministro, nación, novio (2), oficial, oligarquía, país (17), partido, papá (20), patria (2), policía (7), policial, política (3), popular, primo (2), propiedad, pueblo (2), renta, señor (6), soberano, sueco, tío (4), vecino (6), venezolano (2).
-------------------	--

Tabla 5
Grupo ideológico n. 30.

Como se puede notar, el análisis detallado de los grupos ideológicos n. 28 (*Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje*) y n. 30 (*Nación*) revela dos dimensiones fundamentales en la construcción narrativa de *Patria o muerte* de Alberto Barrera Tyszka: por un lado, el poder del lenguaje como herramienta de articulación simbólica y crítica social; por el otro, la configuración de la identidad colectiva y las relaciones de poder dentro del espacio nacional. De hecho, la elevada frecuencia de ocurrencias como *libro*, *nombre*, *silencio*, *respuesta* o *información* sugiere que el discurso directo enfatiza elementos vinculados a la producción, transmisión y ocultamiento del conocimiento, lo que también ocurre en la Venezuela de hoy en día. En particular, la recurrencia de *silencio* y *mentira* (7 y 4 apariciones, respectivamente) refleja el clima de opacidad comunicativa y manipulación del discurso oficial, uno de los ejes temáticos centrales de la novela, donde la enfermedad del

Clase	Frecuencia
información	4
libro	7
mentira	4
nombre	7
palabra	3
periodista	4
silencio	7

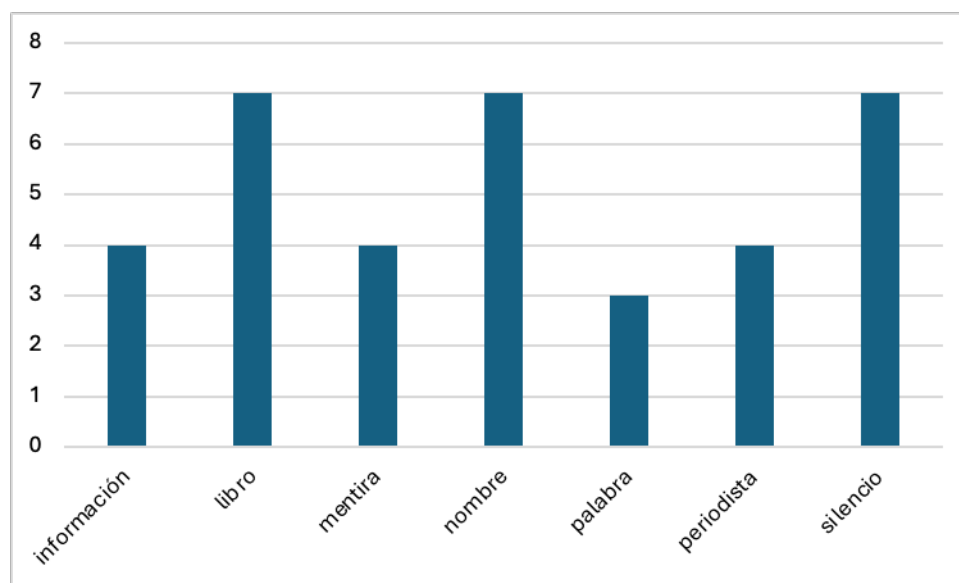


Tabla 6 y Gráfico 1
Grupo ideológico n. 28.

El eje de las ordenadas indica el número de apariciones de cada término en el *corpus* analizado, mientras que en el eje de las abscisas se encuentran las palabras seleccionadas, organizadas en orden alfabético: *información*, *libro*, *mentira*, *nombre*, *palabra*, *periodista*, *silencio*. Cada barra representa la cantidad de veces que el término correspondiente aparece en los fragmentos de discurso directo pronunciados por los personajes. Esta distribución refleja un campo léxico profundamente cargado de contenido simbólico. El predominio de *silencio* junto a términos como *mentira* e *información* evidencia una tensión discursiva central en la novela: la coexistencia conflictiva entre el decir y el callar, entre la verdad y la manipulación. A su vez, la presencia destacada de *libro*, *nombre* y *periodista* sugiere una reflexión crítica sobre la función del lenguaje, los medios y la construcción de la verdad en un contexto de crisis institucional y polarización política. El gráfico refleja bien la tensión entre el discurso y el silencio, la verdad y la mentira, la identidad y la censura. En el contexto de la Venezuela de los últimos años de Chávez, estas palabras no son neutras: están cargadas de historia, de conflicto y de ideología. El hecho de que aparezcan con frecuencia en los diálogos de los personajes sugiere que la novela no solo narra la crisis venezolana, sino que también la metaboliza a través del lenguaje. Así las cosas, el gráfico ofrece datos cuantitativos y permite interpretar cómo el lenguaje —y, en particular, el léxico de la comunicación— se convierte en un instrumento clave para representar el conflicto ideológico y emocional de la Venezuela contemporánea retratada en la obra.

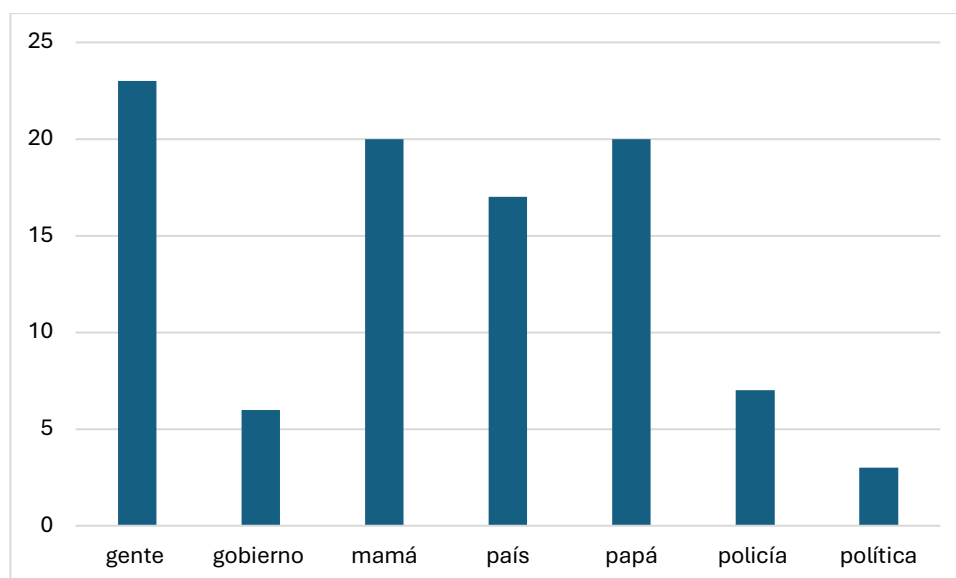


Tabla 7 y Gráfico 2
Grupo ideológico n. 30.

Es evidente que el grupo ideológico n. 30 “*Nación*” muestra una densa red léxica asociada al ámbito nacional, familiar y político. En el detalle, los términos representados pertenecen claramente a dos campos semánticos; por un lado, se identifica la esfera pública e institucional (*gobierno*, *país*, *policía*, *política*) y, por otro lado, surge la esfera familiar y colectiva (*mamá*, *papá*, *gente*). La palabra *gente* (23) es la más frecuente en el gráfico. Esta prevalencia indica que, dentro de los diálogos, los personajes hacen referencia constante a la colectividad, al pueblo, a los “otros” como entidad difusa. Además, palabras como *mamá* y *papá* (20 veces cada una), *hijo* (13) y *familia* (7) revelan que la nación no está conceptualizada en abstracto, sino a través de las relaciones personales y afectivas. Esta estrategia literaria podría tener un doble efecto: humanizar el conflicto político y, al mismo tiempo, reflejar cómo la crisis democrática fractura los vínculos más íntimos, convirtiendo la familia y el entorno doméstico en campos de disputa ideológica (véase el hermano y la esposa de Miguel Sanabria; el protagonista se encuentra en medio de una disputa familiar en la que su hermano es ferviente partidario de la ideología chavista y su esposa en oposición con estos ideales). De igual modo, las menciones al *estado*, la *policía*, la *ley* o el *partido* indican la presencia constante del aparato estatal en la vida cotidiana de los personajes, muchas veces percibido como una fuerza intrusiva o represiva, y no propiamente democrática. Por eso, la palabra *ley* (expresión del sentido democrático) aparece solo tres veces dentro del discurso directo.

En otras palabras, aunque la novela tiene un contenido político marcado, las palabras *gobierno*, *política* y *policía* aparecen con menor frecuencia en comparación con los términos más personales. Esto sugiere que la crítica al sistema no se articula mediante una denuncia directa, sino a través de micro relatos cotidianos, reflejando el malestar individual en la esfera íntima. Se puede afirmar que la ideología que caracteriza esta novela es vivida, más que declarada.

Para terminar, el término *país* (17) muestra una frecuencia alta, pero no dominante. Es interesante notar que *país* se sitúa entre *mamá* y *papá* en términos de recurrencia: esto sugiere un paralelismo afectivo entre la familia y la patria, casi como si la nación fuera una extensión del espacio familiar, o viceversa. De este modo, el discurso ideológico se carga de connotaciones emocionales. Esta selección léxica sugiere que el lenguaje en *Patria o muerte* no es solo un medio de comunicación, sino también un verdadero dispositivo

ideológico de poder, capaz de estructurar subjetividades, legitimar versiones de la realidad o, por el contrario, subvertir narrativas hegemónicas.

En suma, estos dos grupos ideológicos permiten identificar cómo *Patria o muerte* opera una doble codificación del discurso democrático en crisis: por un lado, a través del lenguaje, que revela la distancia entre discurso oficial y experiencia vivida; por el otro, mediante la representación de la nación, escenificada en las relaciones familiares, sociales y políticas, profundamente atravesadas por el conflicto. El análisis del léxico pone de manifiesto que la novela no se limita únicamente a relatar los acontecimientos de la Venezuela contemporánea; ofrece también una lectura ideológica de la democracia, o más precisamente, de la compleja y contradictoria red —casi una telaraña— que ésta representa en dicho contexto.

En conclusión, estos datos cuantitativos confirman que la novela de Barrera Tyszka no tematiza la nación únicamente a través de la política explícita, sino que lo hace a través de lo cotidiano, del lenguaje de los afectos, de la tensión entre lo público y lo privado. Las palabras más utilizadas por los personajes revelan que la crisis venezolana se refleja sobre todo en las relaciones familiares, en la identidad personal y en la percepción colectiva de la sociedad. El discurso directo se convierte, así, en el espejo de una ‘nación rota’, fragmentada entre la vida íntima y el caos institucional, mientras que el lenguaje representa una herramienta narrativa clave que revela las fisuras del sistema democrático desde dentro, a través de la voz misma de los sujetos que lo habitan.

6. Reflexiones finales sobre la telaraña de la democracia en Venezuela

Tras enmarcar el período histórico-social de la novela, y expuesto la panorámica general de los datos cuantitativos surgidos del corpus novelístico analizado con base en la herramienta conceptual ofrecida por el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares, se ha procedido a un estudio detallado de los dos grupos ideológicos más representativos dentro del discurso directo de los personajes (n. 28, *Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje* y n. 30, *Nación*).

Este cruce entre análisis cuantitativo y reflexión cualitativa ha permitido observar cómo el lenguaje de los personajes refleja una realidad social fracturada, y también la interpreta activamente, posicionándose ideológicamente dentro de ella. El discurso directo, en este sentido, no es una mera reproducción del habla cotidiana, sino un dispositivo narrativo que condensa tensiones, resistencias simbólicas y representaciones del poder. Con esta doble aproximación —estadística y semántica— se procede a las conclusiones y reflexiones finales, en las que se sintetizan los hallazgos obtenidos y se valora en qué medida la novela funciona como un espacio discursivo de interpretación política, emocional y cultural del país.

El análisis realizado pone de relieve cómo la novela se articula en torno a una red discursiva marcada por una profunda tensión entre acción (grupo ideológico n. 27), temporalidad (grupo ideológico n. 21) y afectividad (grupo ideológico n. 14), dimensiones que atraviesan tanto el plano narrativo como el político.

La elevada frecuencia del léxico relacionado con la acción sugiere una estructura narrativa caracterizada por el dinamismo, la urgencia y el conflicto, reflejo de una sociedad en constante agitación. Esta insistencia revela la inestabilidad de los personajes frente a una realidad convulsa y la precariedad del Estado mismo, cuya narrativa institucional se ve constantemente desbordada por los acontecimientos. A su vez, el tiempo deja de ser una mera coordenada cronológica para transformarse en un marcador simbólico del deterioro

institucional y del estancamiento democrático. En cuanto a la carga sentimental, se puede afirmar que adquiere un peso específico la dimensión afectiva, que emerge como forma de resistencia frente al caos.

A través del uso del discurso directo y de una marcada interiorización de la experiencia, la novela despliega un universo emocional donde se manifiestan tensiones íntimas y contradicciones profundas. En conjunto, los datos obtenidos a través del análisis ideológico del léxico no solo permiten identificar las recurrencias temáticas del texto, sino que también revelan la profundidad con la que la novela dialoga con su contexto histórico, proponiendo una reflexión compleja sobre el lenguaje, la política y la subjetividad en tiempos de crisis.

La democracia venezolana no se presenta como un sistema sólido y coherente, sino como una telaraña, es decir, una estructura en apariencia conectada, pero internamente fragmentada, tensionada y vulnerable a cada sacudida del poder. Tal y como ya se ha dicho, esta telaraña democrática se manifiesta también desde una perspectiva lingüística en la novela a través de dos dimensiones simbólicamente cargadas: el grupo ideológico n. 30, “Nación”, y el n. 28, “Comunicación de ideas y sentimientos. Lenguaje”. Por un lado, el léxico relativo a la nación y al Estado no se configura como un repertorio abstracto de símbolos patrióticos, sino como una red semántica profundamente marcada por relaciones familiares, jerarquías afectivas e instituciones debilitadas. Términos como *mamá, papá, hijo, familia, gente, gobierno o ley* no solo tienen una alta frecuencia de aparición, sino que revelan una nación encarnada en lo cotidiano, en lo íntimo, profundamente trastocada por el conflicto ideológico. La patria ya no es un concepto unitario ni glorioso, sino una entidad fragmentada, disputada en cada relación, en cada diálogo, en cada lealtad cruzada. Por otro lado, el uso recurrente de palabras como *silencio, mentira, respuesta, información y libro* pone de manifiesto que, en el universo narrativo de Tyszka, el lenguaje no es un mero vehículo comunicativo: se convierte en un campo de batalla ideológico. La palabra se transforma en síntoma de una enfermedad política cuando resulta afectada por censura y desinformación —la del ocultamiento, del rumor, de la propaganda oficial—; pero también en instrumento de reconstrucción simbólica. Por esa razón surge la figura del escritor, que aparece con insistencia, se erige como contrapeso del discurso hegemónico: narrar es resistir.

La conjunción de estos dos campos léxicos permite interpretar *Patria o muerte* como una novela que representa, de manera muy crítica, los hilos invisibles que sostienen —y al mismo tiempo debilitan— el concepto de democracia venezolana. En esta telaraña, el lenguaje constituye el entorno ideológico, mientras que la nación aparece como el espacio donde se entrecruzan las emociones, las políticas del cuerpo, los afectos y las formas del poder. A la luz de este marco, puede afirmarse —compartiendo los estudios de van Dijk— que el poder político no se ejerce únicamente a través de instituciones o decisiones formales, sino también mediante el control del discurso. Este control permite influir en las estructuras cognitivas de los individuos y, por tanto, en sus formas de pensar y actuar. En consecuencia, el lenguaje político no es un simple medio de comunicación, sino un auténtico mecanismo de construcción y orientación de la realidad social (van Dijk 1999).

¿Puede sobrevivir una democracia cuando su lenguaje ha sido colonizado por el silencio, el miedo y la mentira? Esta es la pregunta que, tácitamente, surge dentro de la novela de Alberto Barrera Tyszka y que emerge del análisis propuesto, a través de una tensión simbólica entre el decir y el callar, entre el cuerpo enfermo del líder chavista y la palabra rota del ciudadano. *Patria o muerte* no solo narra la enfermedad terminal de un sistema político, sino que ilustra cómo esa enfermedad se infiltra en el lenguaje, en las relaciones personales, en los gestos cotidianos. La democracia, aquí, no es una arquitectura estable, sino una telaraña frágil, en la que cada palabra —como cada hilo— puede sostener

o hacer colapsar el sentido. Frente a esta fragilidad, el texto sugiere que solo una renovación del lenguaje, entendida como una reapropiación crítica de la palabra, quizás pueda permitir imaginar una democracia que no solo sobreviva, sino que también vuelva a ser creída, dicha y vivida.

El análisis pone en evidencia la centralidad del lenguaje como espacio de comunicación, censura, ocultamiento y verdad, mientras que la noción de patria democrática no se presenta solo como una entidad política, sino también como un entramado de relaciones familiares y emocionales fracturadas por el conflicto ideológico. Por lo tanto, la democracia aparece como una red débil, expuesta a la fragmentación, donde se cruzan esperanzas rotas, vínculos afectivos politizados y palabras sin sentido. La enfermedad de Hugo Chávez opera como una poderosa metáfora del deterioro institucional, donde el cuerpo enfermo del líder refleja simbólicamente el colapso de la democracia venezolana, transformada en un sistema opaco y centralizado. Frente a esta realidad, la literatura emerge como forma de resistencia: el lenguaje literario del autor Alberto Barrera Tyszka se convierte en un contra discurso que revela, interpela y desafía la hegemonía oficial. Así, el autor narra una historia y contribuye a una reinterpretación crítica del imaginario democrático en Venezuela.

Bionota: Miriam Olivieri es doctoranda en Politica e Comunicazione (POLICOM) en el Departamento de Ciencias Políticas y de la Comunicación de la Università degli Studi di Salerno (Italia). Su principal línea de investigación se centra en el estudio de la lengua española, con especial atención a los aspectos históricos, lingüísticos y culturales de América Latina. Actualmente desarrolla el proyecto de investigación *Censura digitale in Venezuela e ideologia*. Per una semantica delle parole manifeste e sottintese, que analiza la censura digital en Venezuela como un fenómeno estrechamente vinculado al lenguaje ideológico. Su investigación reflexiona sobre la relación entre poder, lenguaje y censura, y examina cómo la semántica de las palabras explícitas e implícitas permite comprender las transformaciones del poder en la Venezuela contemporánea.

Correo electrónico: molivieri@unisa.it

Bibliografía

- Ansaldi W. 2006, *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.
- Arroyo Talavera E. 1988, *Elecciones y negociaciones: los límites de la democracia en Venezuela*, en “Fondo Editorial CONICIT”, Caracas.
- Barrera Tyszka A. 2015, *Patria o muerte*, Tusquets Editores, Barcelona.
- BBC Mundo. 2011, *Hugo Chávez pide cambiar la consigna de "Patria, Socialismo o Muerte"*. https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2011/07/110728_ultnot_chavez_slogan_cch (15/05/2025).
- Calero Vaquera M.L. 2010, *Ideología y discurso lingüístico: la Etnortografía como subdisciplina de la glotopolítica*, en “Boletín de Filología” 45, pp. 31-48.
- Casares J. 2013 [1942], *Diccionario ideológico de la lengua española*, Gredos, Madrid.
- Castellet J.M. 2006, *Literatura, ideología y política*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Ceresole N. 1999, *Caudillo, ejército y pueblo. La Venezuela del presidente Chávez*, Ediciones Al-andaluz, Madrid.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. Sentencia de 11 de noviembre de 1999, Caso del *Caracazo Vs. Venezuela*, p. 15.
- De Bustos Tovar J.J. 1996, *La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo*, en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid, 10, pp. 359-374.
- Declaración Pacto de Punto Fijo 1958, Caracas. <https://archive.org/details/pacto-de-punto-fijo-1958-declaracion-n/page/n5/mode/2up> (21/06/2025).
- Dieterich Steffan H. 2005, *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, en “Revista venezolana de Economía Social” 10, pp. 197-200.
- Dijk Teun A. van 1999. *El análisis crítico del discurso*, en “Revista Anthropos: Huellas del conocimiento”, 186, pp. 23-36.
- Fernández Lagunilla M. 2021, *La lengua en la comunicación política II: la palabra del poder*, Arco Libros, Madrid.
- Galeano E. 2009 [1971], *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid.
- Graciarena J. 1985, *La democracia en la sociedad y la política. Apuntes sobre un caso concreto*, en *Los límites de la democracia*, en “CLACSO” 2, pp. 191-202.
- Lacabana M. 1990, *La década de los 80: Ajustes económicos y pobreza en Venezuela*, en “Centro de Estudios del Desarrollo” 52, pp. 199-215.
- Lombardi A. 2008. *La democracia en Venezuela*, en “Revista de Arte y Humanidades”, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, 21, pp. 111-140.
- Martínez De Sousa J. 1995, *Diccionario de Lexicografía práctica*, en “Revista de Lexicografía” 2, pp. 143-153.
- Picarella L. 2018, *Democracia: Evolución de un paradigma. Una comparación entre Europa y América Latina*, Penguin Random House, Bogotá.
- República de Venezuela 1999, *Constitución de la República de Venezuela*.
- Rodríguez Barcia S. 2018, *De la etnolexicografía a la lexicografía crítica*, en “Revista de Investigación Lingüística” 21, pp. 186-206.
- San Vicente F., Garriga C. y Lombardini H. 2011, *Ideolex: Estudios de lexicografía e ideología*, Clueb, Monza.